

La mala educación

El sistema educativo desde dentro

Pablo Poó Gallardo

A Maribel Gallardo, por todo, simplemente. A todos con quienes he coincidido en este o aquel Instituto. De todos he aprendido algo. A Jose, sin tilde, gracias por tu visión de la enseñanza de lenguas en España. A vosotros, queridos correctores. Sois parte fundamental de este libro.

Y a Belén.

"Educad a los niños, y no será necesario
castigar a los hombres."
Pitágoras.

¿POR QUÉ UNA REEDICIÓN DE LA MALA EDUCACIÓN?

Al fin y al cabo, la vida está compuesta por etapas. De algunas somos plenamente conscientes, sin embargo, de otras apenas nos percatamos hasta que ha pasado un tiempo razonable (que varía según la persona) de su finalización. Pero conscientes o no de ellas, en cada etapa aprendemos algo.

Han pasado ya diez años desde que aprobé mis primeras oposiciones. Entonces no era capaz de imaginar el periplo que me quedaba por recorrer durante la década siguiente como profesor interino. Creo que todos los docentes deberían pasar por una etapa formativa similar a una interinidad.

Aprendes que, en educación, el contexto en el que impartes clase es el máximo condicionante de tu dedicación. Aprendes que hay varios mundos educativos: un primer mundo con alumnos que disfrutan aprendiendo y con una dotación de material increíble; otro donde puedes dar clase; y otro, el tercer mundo educativo, donde apenas hay alumnos con más de dieciséis años, donde te tienes que olvidar de impartir tu asignatura y enseñarles a vivir, donde el profesor carece de cualquier tipo de autoridad, donde los alumnos te dicen que ganan más dinero traficando que tú dando clase. Un mundo marcado por el absentismo, de alumnos y de familia, donde se hace más patente que en ningún otro contexto el fracaso del actual sistema educativo en su tarea de dar respuesta a este tipo de alumnado.

Quizá el aprendizaje más duro y clarificador es el de que la educación le importa más bien poco a la sociedad. Por regla general, sólo es un tema por el que se muestra preocupación mientras se tiene descendencia en edad escolar o si te dedicas a ella.

Y así, como interino, vas de aquí para allá: conoces a compañeros que hacen su trabajo, a otros que no, a otros que no los dejan. Conoces a muchos alumnos, cada uno con sus historias a cuestas; a muchas familias, reflejo de las historias de los alumnos; oyes muchas barbaridades sobre educación por parte de gente que no se dedica a la docencia pero que, por alguna extraña razón, goza de más crédito que los mismos profesores... y un día, ese que tanto has esperado mientras estudiabas una y otra vez un temario que ya habías aprobado, consigues tu plaza como funcionario docente.

Esta sí que es una transición entre etapas que vives, que recuerdas y que festejas, por supuesto. Pero ¿qué ha cambiado? Algo que a la vez es tan importante como banal para alguien que se dedica a enseñar de manera vocacional: tu estabilidad laboral.

Las desastrosas leyes educativas siguen siendo las mismas, la falta de respuesta al tipo de alumnado más conflictivo sigue siendo la misma, la consideración social del docente sigue siendo la misma y el nivel académico de los alumnos sigue en caída libre.

Por esto es, precisamente, más necesaria que nunca una reedición de *La mala educación*. Porque tras releer el análisis del interino de usar y tirar que era hace un par de años, el funcionario que soy hoy suscribe cada una de sus palabras.

El problema de nuestro país es de base. La base de cualquier país es la educación. El problema de nuestro país es su sistema educativo.

ÍNDICE

Introducción	15
1. El sistema de acceso	17
Pero ¿tú tienes estudios, piltrafilla?	
¿Los mejor preparados?	
Y entonces, ¿qué?	
2. El currículo educativo	42
Esto ya lo sabéis del curso anterior.	
¿No te lo sabes?	
Los programas educativos.	
Y la lectura, ¿qué?	
Las incompetencias básicas de la Educación 90.	
La enseñanza de lenguas en España.	
3. ¿Cómo funciona un instituto?	67
La pirámide de Micerinos.	
En una empresa privada os querría ver.	
4. Los funcionarios	73
Vives mejor que un funcionario.	
¿Todos en el mismo saco?	
He visto cosas que vosotros no creeríais.	

5. El alumnado	83
Esta no es mi clase, ¡me la han cambiado!	
Un momento, ¿el informe PISA?	
¡Pero a dónde vais!	
Clases de alumnos.	
¿Segregar?	
6. Los padres (las familias)	105
Clases de padres	
7. Desde el curso 2012/2013: <i>Apocalypse now</i>	112
8. ¡Hay solución!	118
9. Para finalizar	124
Epílogo	126

INTRODUCCIÓN

Después de una quincena de institutos recorridos desde 2009, de muchas tostadas con café solo largo discutiendo sobre el estado de la Educación; de miles de kilómetros recorridos para compaginar mi vida laboral y personal y más de una decena de casas alquiladas, decidí parar un momento, organizar mis ideas y sentarme delante del ordenador para realizar un análisis de lo vivido en las aulas de la Educación Secundaria española.

Fallan muchas cosas. Tantas que, hasta cierto punto, parece mentira el *statu quo* en el que el sistema educativo de nuestro país permanece encaramado a un forzado equilibrio que recuerda al de los acróbatas circenses que caminan por la cuerda, sin red, a los que la menor perturbación puede hacerlos precipitarse en una caída, sin duda, fatal.

En manos de los políticos, la Educación, la herramienta más importante de crecimiento, consolidación y desarrollo con la que cuentan actualmente los países del Globo, se convierte en un juguete roto que pasa de mano en mano y al que, cada cual, intenta enmendar a su manera a base de parches de quita y pon.

Este libro no debe ser tomado como una generalización de los males que aquejan a la enseñanza. Cada instituto, cada centro de enseñanza es un mundo. En estas páginas he pretendido señalar las deficiencias de un sistema educativo público que necesita una revisión profunda.

No caigan en el error de la estrechez de miras y la ofensa personal, porque esta obra no ha nacido para denunciar ni a nadie en concreto ni a ningún colectivo en particular. Lean este libro con una actitud relajada, teniendo en cuenta que su propósito es dar comienzo a la tarea de un gran debate educativo que subsane todos los errores en los que estamos incurriendo actualmente para hacer de la Educación, como diría Celaya de la poesía, “un arma cargada de futuro”.

1. EL SISTEMA DE ACCESO

Pero ¿tú tienes estudios, piltrafilla?

Imaginemos a un joven que anoche bebió demasiado, se le calentó el pico e hizo una apuesta delante de todos sus amigos en la que prometió tajantemente: "voy a ser *profesor*". A la consiguiente resaca de la mañana posterior, este joven debe añadir un problema más a su lista: no sabe dónde se ha metido.

Comencemos, por qué no, por el principio.

Este joven ha decidido ser *profesor*, profesor, maestro o como quiera llamarlo. Bien. Como no sabemos la edad de esta persona¹ pueden ocurrir dos cosas:

1. Que posea ya una titulación universitaria o similar.
2. Que sea un ingenuo y feliz adolescente a punto de comenzar su etapa universitaria.

El tema de la titulación universitaria es fundamental, ya que poseer una licenciatura o grado es un trámite imprescindible para ejercer la función docente (al menos en lo que a la Educación Secundaria Obligatoria, que es la que nos atañe, se refiere).

Como el segundo caso confluirá más adelante con el primero, después de duros años de estudio en las prestigiosas universidades españolas salpicados por esporádicas visitas al césped del campus,

¹ Nota para feministas del lenguaje: Utilizaré el masculino como genérico que engloba a ambos sexos.

maratonianas partidas de fútbol en la cafetería de la facultad, botellones de cualquier índole y pucheros varios en las horas de consulta, nos imaginaremos que este joven acaba de aprobar la selectividad y se dispone a elegir carrera universitaria (perdón, grado universitario).

Pues aquí es, precisamente, donde los futuros profesores se encuentran con el primer escollo que condicionará su labor docente. No existen, en los planes de estudio universitarios, asignaturas de didáctica específica de las especialidades cursadas. Ni siquiera con carácter optativo.

En los cinco años de la licenciatura en Filología Hispánica no había ni una sola hora dedicada a enseñar cómo impartir clases de Lengua; y esta carencia la podemos hacer extensible al resto de especialidades que conducen a obtener el título universitario llave para realizar futuras oposiciones. Ni en Matemáticas te enseñan a impartir Matemáticas ni en Física aprendes a dar Física, etc, etc, etc...

Por supuesto, imaginarán que si no hay una triste hora dedicada a este propósito, muchísimo menos habrá prácticas en centros educativos para aquellos que quieran enfocar su futuro laboral hacia la docencia. No durante su etapa universitaria.

Como en las páginas de un libro, el tiempo pasa a capricho del autor, sin que ustedes se hayan dado cuenta, este joven lenguaraz que una noche de copas prometió a sus amigos ser profesor y que, finalmente, se ha empeñado en conseguirlo, ya ha terminado su título universitario y no tiene ni idea de lo que tendrá que hacer cuando se ponga delante de treinta angelitos ávidos de saber y conocimiento.

Pero eso no lo desanima. Sabe que ahora tiene que cursar otro año de nada por el módico precio de dos mil quinientos euros de media para que le acrediten una "aptitud pedagógica" que no le han proporcionado durante estos largos cinco años de carrera (a

razón de mil euros el año). Este curso, que antes se llamaba Curso de Aptitud Pedagógica (CAP), y ahora, en la época de los títulos rimbombantes, donde los barrenderos son "Técnicos en el mantenimiento sanitario de las vías públicas" o los repartidores de publicidad son "Especialistas en Marketing dirigido", ahora, como les digo, el CAP es el Máster Universitario en Profesorado de Enseñanza Secundaria Obligatoria y Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanza de Idiomas. ¡Toma ya!

—Pero bueno, durante un año, que es largo, y con casi dos mil euros gastados... este máster será suficiente para paliar las carencias que la ausencia de horas dedicadas a la didáctica específica en las carreras ha causado, ¿no?

—¿Cómo?

—¡Que si sirve para algo perder un año y dos mil quinientos euros!

—¡Ah! Pues las primeras promociones que lo han cursado (porque lleva sólo unos años en vigor) dicen que... ¡NO!

El CAP, realmente, no servía para nada. Recuerdo con cariño mi CAP: una amable inspectora de educación hablando sobre útiles leyes educativas que pretendía que nos aprendiésemos de memoria, un simpático psicólogo descubriéndonos lo conflictiva que podía llegar a ser la adolescencia de cualquier muchacho (por aquel entonces sólo de muchachos, aún le quedaban unos años al “muchachos/as”; lo mismo que las APA todavía no se habían pasado al mundo del AMPA) y enseñándonos que el vello púbico es rizado porque, a diferencia del de la cabeza, es más plano. Además de una hora de práctica, sí, una ÚNICA hora práctica en la que tuve que explicar la diferencia entre el arte mayor y el arte menor (que, en realidad, mientras los alumnos se callaban, el profesor se presentaba, yo me tranquilizaba, corregía el error, porque me equivoqué en el número de versos que diferencian el arte mayor del menor, y el mismo profesor que ya he nombrado hacía una valora-

ción general delante de la clase de mi labor... se quedó en apenas treinta minutos). Aprobé el CAP con sobresaliente. Pero entonces no duraba un año, sólo seis meses en los que no aprendí absolutamente nada. Eso sí, fotocopias de leyes educativas y teorías psicológicas sobre adolescentes tengo como para montar una librería ilegal.

El caso es que el caos ha sido la tónica general en estos primeros años de implantación del máster para el profesorado de secundaria. La falta total de previsión ha desbordado las expectativas de un curso, caro, que no ha contado con aulas suficientes para todos los alumnos matriculados, retrasando el inicio del curso y haciendo a los estudiantes en aulas provisionales desprovistas de climatización que iban cambiando cada semana de ubicación. Del mismo modo, el contacto con los profesores tutores fue escaso; algunos no sabían cuántos alumnos del máster les correspondían, cuántas horas tenían que cederles, cuándo iban a empezar (y a terminar) y cómo tenían que evaluarlos, retrasando, más aún si cabe, el inicio de sus prácticas. Y para terminar, un temario aprobado que carecía de libros oficiales en los que apoyar las clases magistrales que eran impartidas incluso con horarios cambiantes. Al menos ese fue el caso del primer año de máster en la Universidad de Sevilla.

Sea como fuere, finalmente nuestro joven ha conseguido terminar con vida (y con título de máster, como *He-Man*) el M.U.P.E.S. O.B.F.P.E.I., pero está algo desanimado porque se ha enterado de que compañeros suyos de carrera hicieron el CAP el año anterior, de urgencia antes de que desapareciera, en universidades de otras Comunidades Autónomas, y consiguieron el título después de una semana de teoría y cuatro clases prácticas; sin embargo, a él eso no le importa porque ya está en totales condiciones de presentarse a la próxima convocatoria de oposiciones.

¿Los mejor preparados?

Ya les adelanto que las oposiciones como método de acceso de los mejor preparados son un fracaso absoluto, una calamidad extrema; quizás sea este el motivo por el que los organismos oficiales se refieren a ella como "pruebas de acceso a la función docente", porque acceder, sí que permiten acceder, ahora, que lo hagan los más aptos, eso ya es algo bien distinto. A modo de canapé informativo, les adelantaré que un opositor que haya obtenido un 9,12 puede quedarse fuera, y otro con un 5,23 entrar perfectamente.

Pero bueno, con el objeto de poder seguir adelante con nuestra exposición, retrotraigámonos unos años atrás: Andalucía superaba notablemente el porcentaje de trabajadores temporales en educación (interinos, para entendernos), que rondaba el 20 %. ¿Por qué había tantos interinos? Muy fácil; antes, un interino no tenía por qué aprobar el examen de oposiciones para permanecer en la bolsa de trabajo. Como el peso del tiempo de servicio era (y sigue siendo) muy grande, y aprobar no era condición *sine qua non*, estas personas sólo tenían que ir al examen, entregarlo en blanco y firmar para seguir ejerciendo como profesores en centros cercanos a su lugar de residencia. Convocatoria tras convocatoria, la cifra fue aumentando hasta ese 20 % de interinos, la gran mayoría de ellos con muchos años de tiempo de servicio y muchas primaveras.

Pero, un buen día, el gobierno central le dijo a Andalucía que ya estaba bien, que esa cifra había que bajarla a toda costa... y fue así como nacieron las "oposiciones transitorias" (o jornadas de puertas abiertas, como prefieran llamarlo). En estas pruebas, que duraron dos convocatorias (teniendo en cuenta que en 2012 no hubo oposiciones de Secundaria), el porcentaje de interinos pasó del 20 % al 5 %. Han sido unas oposiciones destinadas a que aprobasen la mayoría de interinos gracias a la introducción de pequeños cam-

bios en el modelo de oposición: mayor peso de la experiencia laboral, la ventaja de que si eras interino con un curso completo trabajado la parte de la prueba consistente en la defensa de una unidad didáctica no tenías que hacerla y se te puntuaba con la máxima nota, diez puntos, y unos criterios de corrección de los que no tenemos pruebas pero que, a juzgar por las cifras, han sido muy, pero que muy útiles.

Teniendo en cuenta esto, lo primero que ha de saber nuestro intrépido aventurero docente es que se va a enfrentar a una prueba que consta de varias etapas fundamentales:

1. Entrega de una programación para un curso completo y elaboración de quince unidades didácticas (que no se entregan).

2. Examen teórico: de un total de setenta y cinco temas, saldrán cinco al azar. Deberá escoger uno y desarrollarlo durante dos horas.

3. Exposición oral: delante del tribunal deberá defender la programación que entregó y una de las quince unidades didácticas que ha elaborado y que habrá sido escogida previo sorteo en el que salen tres números del 1 al 15.

4. Baremo: con distinta ponderación, baremarán su experiencia laboral en la función docente (cero puntos) y la nota que obtenga en el examen (a ver).

5. Año de prácticas: en caso de que supere la oposición con plaza.